



LA SEMANA SANTA EN SEVILLA



Número suelto, 10 céntimos.—Semestre, 3 pesetas.

SOLDADO, 1, DUPLICADO

SUMARIO

TEXTO.—De lunes á sábado, *Querubín de la Ronda*.—Nuestros grabados, *Q. de la R.*—La credencial de Don Homobono, *Juan de Castro y Orgas*.—El hambre, *Francisco de Sales Perez, hijo*. (Caracas).—Relojos rojos de la luz solar, *E. C. F.*—Oda. A la muerte de Jesús, *Alberto Lista Aragón*.—A la muerte de Cristo. Romance, *Lope de Vega*.—Jesús crucificado. Soneto. —*Antonio Fermín y Codina*.—A Jesús crucificado. Cancion, *El Cancionero de Ubeda*.—Salmo LXXI—Deus judicium, (*Del Venerable P. Maestro Fr. Luis de Leon*).—Al Santísimo Sacramento, (*De Fray Felix Lope de Vega Carpio*).—A Jesucristo en la Cruz, (*Del Doctor D. Diego Gutierrez de Cetina*).

GRABADOS.—La Semana Santa en Sevilla.—Jerusalem, la puerta del Torrente Cebren.—Un episodio en Waterloo.—La muerte del guerrero.—El duque de Albany.—En el coro.

DE LÚNES Á SÁBADO

El redactor de *El Progreso* y de *LA ILUSTRACION*, Sr. Comenge, ha sido encarcelado en el Saladero el sábado pasado, y con este motivo *LA ILUSTRACION* está de pésame.

No debe haber cometido nuestro amigo muy grande delito, cuando lo mejor y más lucido de Madrid va á visitarle, pareciendo la capilla en donde estaba y la celda en donde está salon concurridísimo en donde no faltan ni damas elegantes, ni flores y regalos de todas clases.

Aquel Saladero en que está Comenge apena.

Desde que se penetra en el rastrillo, el olor nauseabundo disgusta y repugna, y las paredes sucias y las caras de sus habitantes convidan más á retirarse que á permanecer un momento en aquel recinto.

Es curioso este edificio del Saladero. Construido en el siglo pasado por D. Ventura Rodríguez y destinado á saladero de cerdos, dispusieron salones espaciosos sin más luz ni más ventilación que la requerida para depositar carnes y curarlas.

En estos sótanos se agrupan hoy centenares de hombres, que más parecen fieras por el trato que se les dá, que detenidos.

En el piso principal viven los del salon grande, los pájaros de cuenta y los que pagan algo por mejor acondicionamiento. En los patios, los pobres, los micos y los detenidos.

Los micos, es decir, los muchachos, fueron unos

por rateros, los más por no tener casa ni asilo, ni familia que los ampare, ni maestro que los enderece; cursan en aquella universidad de la picarezca las artes del timo y del entierro y del robo á la perfección.

El granujilla sale de allí maestro, sin que tenga que envidiar habilidades á Rinconete y Cortadillo, ni recibir lecciones de ningún Manipodio.

En el piso segundo están los presos distinguidos que tienen para pagar un alquiler relativamente elevado.

Un cuarto del Saladero, chico y oscuro, cuesta nueve duros mensuales, lo mismo que un alegre piso del barrio de Pozas ó de Salamanca.

No se dirá que el Estado abarata los precios y hace la competencia á los caseros.

Frente á estos presos están las habitaciones de los reos políticos, hoy ocupadas sólo por nuestro amigo Comenge.

Con ser muy tristes, son las más alegres de la casa, las más cómodas y le juro que pueden apostar-se en incomodidad con el más incómodo gabinete de huéspedes á seis reales con principio.

Comenge recibe en esos sus salones á lo más ilustre de Madrid. Castelar, Montero Rios, Beránger, Becerra, Lopez Dominguez, Carvajal, Labra, Echegaray, etc., etc., y sus visitantes refieren aventuras del Saladero.

Cuenta Ortiz de Pinedo los tiempos en que habitaba la casa. Refieren Merelo y Mariano Araus sus prisiones, porque es antiguo achaque de periodistas pasarse unos días por el Saladero.

\*\*\*

Por cierto que en estos últimos descubrieron los vigilantes un escaló admirable.

Los presos habían fabricado una mina que atravesando varias calles llegaba al cuartel de San Mateo.

El colosal trabajo se había verificado en secreto y las enormes cantidades de tierra que se extraían llevábanse las mujeres en los cestos en que conducían las comidas de sus maridos.

El arquitecto Aranguren manifestó su asombro al ver la mina.—Aquí hay mucho que estudiar, dijo.

\*\*\*



Quizás estemos pronto en disposicion de dar más detalles. Los redactores de LA ILUSTRACION son los de *El Progreso* y llevan un camino que trasciende á cárcel á legua.

QUERUBIN DE LA RONDA.

## NUESTROS GRABADOS

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA

Este año, la Semana Santa ha sido más brillante en Sevilla que en las anteriores.

La procesion de Jueves Santo con sus armados, con sus hermosas imágenes y sus pintoresco conjunto la representa nuestro grabado.

JERUSALEM

LA PUERTA DEL TORRENTE CEDRON

Inmediata al torrente que las tradiciones bíblicas hicieron famoso, véanse las ruinas de una de las puertas de la antigua metrópoli judía.

UN EPISODIO DE WATERLÓO

En la sangrienta batalla que puso fin al imperio Napoleónico, escogió la ambulancia francesa establecer un hospital en una posada.

Llena de heridos ésta, estalló en el techo una granada y comienza á arder. Los heridos se arrastran para salir y los campesinos sacan algunos.

LA MUERTE DEL GUERRERO

El hermoso cuadro que hoy ofrecemos á nuestros lectores, representa una escena conmovedora.

El jefe galo, herido en el combate, agoniza tendido en el suelo, y su esposa, presa de la desesperacion, abraza el cuerpo inerte de su amante, que no puede revivir con sus caricias.

EL DUQUE DE ALBANY

El hijo menor de la reina Victoria, cayóse en Monte Carlo y murió de resultas de la caída.

Era el duque de Albany el más simpático de los príncipes ingleses; Buen músico, tocaba en los conciertos públicos y presidía las sociedades.

EN EL CORO

El hermoso grabado representa á varias mujeres del Señor en los místicos trasportes de la oracion.

El artista se ha complacido retratando hermosos semblantes.

Q. DE LA R.

## LA CREDENCIAL DE DON HOMOBONO

Era aún aquel dichoso tiempo en que yo estudiaba cuarto de leyes y escribía dramas y comedias; en que hacía versos y tocaba la guitarra, y en

que, finalmente, todavía era muy dado á creer en los amigos, en las mujeres... en todo.

Vivía en una triste casa de huéspedes, sin principio ni vino, ni otras muchas cosas, pero inverosímilmente económica, archimodestísima y muy digna de albergar por lo tanto á cualquier ingenio.

Don Homobono fué en ella mi compañero de hospedaje y andando el tiempo llegó á ser mi amigo, no sé si en virtud de cierta secreta simpatía ó porque nada teníamos desgraciadamente que enviarnos el uno al otro.

El era un cincuenton feo, aún más que viejo, cesante de antiquísima fecha y pretendiente ya por entonces jubilado de todos los ministerios.

Era además andaluz, pero sin gracia alguna, como no fuera la de intimar un tanto con la patrona ó la de pedir prestado á todo el mundo sin pagar nunca á nadie.

Estábamos á principios de Diciembre y en las primeras horas de una noche lóbrega y oscura hasta el punto que Vds. quieran figurarse, aconsejándoles no se queden cortos.

Acabábamos de consumir nuestra frugal cena.

En la casa no había ni la sombra de un brasero y hacía un frío que ponía los dedos de punta. El velon se nos apagaba ó porque el aceite estaba helado ó porque no estaba dentro del velon.

Movidos de un mismo impulso nos lanzamos por la oscura escalera, sin dar las buenas noches, puesto que no las hacía, y pronto estuvimos en la calle.

Como íbamos huyendo del frío nos dirigimos instintivamente hacia la puerta del Sol, donde encontramos nieve y por añadidura empezó á llovernos el cielo con tan prodigiosa abundancia que hubimos de refugiarnos en el ministerio.

Debo confesar que mi amigo se resistió heroicamente, pues juramento solemne tenía hecho de no volver á traspasar aquellos humbrales.

Pero nuestros piés resbalaban continuamente sobre la nieve, la lluvia nos calaba hasta los huesos, el viento, descortés en demasía, amenazaba arrancar de nuestras cabezas los únicos sombreros y aún creo que nos hubiese expuesto á coger una pulmonía desembozándonos, si nosotros no hubiéramos tenido la precaucion de no gastar capa por aquel invierno.

Entramos pues á pasear por la galería, pero todavía eran allí el frío y el viento inaguantables. Además la guardia empezaba á dirigirnos miradas recelosas. Nos decidimos, pues, á subir la escalera; y como quiera que en la vida todo es hasta empezar, ya no paramos hasta llegar á la misma antesala del ministro.





RUINAS DE JERUSALEM





UN EPISODIO EN WATERLÔO

Ayuntamiento de Madrid



Yo creía encontrarla desierta, con tal tiempo y en tal hora, pero mi amigo me aseguró que hay pretendientes tan insensibles al peor tiempo como los mismos guardacantones, cuya especie él conocía perfectamente por haber pertenecido á ella la friolera de veinte años.

Efectivamente, al redor de la confortable chimenea había como hasta una docena de personas que esperaban por calentarse ó se calentaban mientras esperaban, bien seguras de que en cuanto á conseguir el objeto de sus pretensiones ya estaban frescos.

Don Homobono tomó asiento entre los pretendientes, y yo me coloqué frente por frente de él para observarle mejor. Había creído notar que estaba densamente pálido, que sus dientes castañeteaban con estrépito, que por su calva corría una transpiración viscosa, y hasta me pareció observar en sus ojos un brillo extraordinario. Todo lo cual atribuía á la emoción que había naturalmente de producirle el encontrarse tan cerca de aquel ministro, de aquel ídolo, en cuyas aras él había sacrificado, sinó toda, al ménos una gran parte de su vida.

Sin embargo, merced á mis dos últimos cigarros, conseguí hacerle hablar para referirme por centésima vez aquel malhadado encuentro que él tuvo con los contrabandistas cuando servía en el resguardo de yo no sé donde y en que afirmaba haber sido herido en... tampoco recuerdo precisamente la parte.

De repente una voz estentórea, la voz del ugiar, vino á interrumpir nuestra tranquila plática, pronunciando á nuestra espalda las siguientes frases:

—Don Homobono Perez de Utrera.

El lector podrá hacerse cargo de cómo al oírlos quedaríamos cuando sepa que el nombre proferido era el mismo, mismísimo de mi amigo, con su propio apellido y hasta el pueblo de su naturaleza.

—Es á Vd. á quien llaman, dije sin poderme contener.

Don Homobono, después de unos momentos de estupefacción, se encojió desdeñosamente de hombros y se dispuso á encender con la mayor indiferencia en la chimenea su apagado cigarro. Pero el ugiar que sin duda había oído mi exclamación, se acercó resueltamente á él y tocándole en la espalda le dijo con cierta relativa cortesía, Vd. es don Homobono Perez de Utrera?

—Sí, señor, me apresuré yo á contestar.

—Ah! ya comprendo, repuso sonriendo mefistofélicamente. Este señor será algo sordo. Y levantando el diapason de la voz, que entonces pareció un trueno, añadió dirigiéndose á mi amigo:

—Vamos, caballero. El señor ministro aguarda á Vd. hace un rato.

¡Quién tal oyó! ¡Aguárdale á él, siquiera fuese unos instantes, aquel mismo Mesías de quien por tanto tiempo y tan inutilmente había esperado su salvación en forma de credencial! D. Homobono no pudo resistir tan violenta emoción y cayó rodando al suelo.

Y aquí fué troya. Todos corrimos á socorrerle; todos gritamos á un tiempo, sin saber qué hacernos, moviendo tal barahunda, que el ministro hubo de asomar su reluciente calva á la mampara.

Al contemplar tan extraño espectáculo se dignó sacar medio cuerpo más, y por fin dijo á los porteros:

—Socorred á ese buen hombre y cuando esté en disposición de recibirlo, entregadle esto. Y como si hubiese destinado á la desdicha ajena más de los segundos reglamentarios, una vez terminado su discurso cerró con prisa la mampara, volviéndose á su poltrona. Esto es decir, aquello que el ministro había entregado á uno de los circunstantes vino á mi poder. Era nada ménos que una credencial de seis mil reales; como quien dice, una canongía.

Mientras la revisaba, los porteros se veían y se deseaban para hacer volver en sí á D. Homobono. Por fin abrió los ojos éste, y su lengua pronunció, aunque gangosa y torpe, la palabra ¡á casa!

En su virtud, todavía con trabajo, pudimos trasladarlo hasta un coche de plaza, que yo hube de pagar con trabajo no menor y en el cual me fuí con mi enfermo después de dar las gracias á todos y prometiéndoselas á Dios si no se me moría en el trayecto.

Media hora después, D. Homobono estaba tendido cuan largo era sobre su mísero catre y el médico de la inmediata casa de Socorro declaraba después de un brevísimo exámen que se trataba nada ménos que de una apoplejía fulminante de las que más aprisa vienen por los enfermos.

Yo hice cuanto pude por ganarle la delantera. Fuí por el sangrador, fuí á la botica, fuí á la parroquia, á todas partes y volví en poco tiempo, pero sin un cuarto.

El enfermo se agravaba por instantes. Su rostro parecía cada vez más lívido. Su respiración era entrecortada y fatigosa. De vez en cuando resonaba su voz ronca y cavernosa en medio del general silencio.

—No es mía, solía decir; vuélvala Vd., vuélvala usted.

Era, pues, evidente que el desdichado se ocupaba de la credencial hasta en su último delirio.



La patrona, que habia salido de la estancia, volvió á entrar llorosa y compungida pidiéndome dinero para despedir al sangrador. Díjela que precisamente iba yo á formular la propia demanda para pagar al médico. Total, que estábamos ambos sin un céntimo. Quedamos, pues, mirándonos á la cara. ¿Qué iba á ser de nosotros si la enfermedad se prolongaba por algunos dias? Pero D. Homobono debió, á pesar de su estado, enterarse de nuestro apuro, pues resolvió la dificultad muriéndose aquella misma noche. Lo lloramos como debíamos, y al día siguiente lo enterramos como pudimos, es decir, por la caridad.

Yo fui á devolver la credencial al ministro en cumplimiento de su último deseo, y tuve ocasion de enterarme de que D. Homobono Perez, para quien estaba destinada, estaba vivo y sano, que su segundo era de Utrera, pero que habia nacido en Alcorcon.

Habia, pues, tenido lugar un *quid pro quo* que habia sido funesto para mi amigo.

Sin embargo, asómbrense Vds. El ministro no quiso aceptar la devolucion de la credencial.

—Bien dada está, me dijo sonriendo filantrópicamente. Vaya ese pobre hombre inmediatamente á servir el destino.

—Eso no es posible ya, señor.

—Como y por qué? repuso con estraneza.

—El infeliz despues de haber esperado razonablemente durante veinte años sin resultado alguno, se ha muerto sin duda por no servir un destino que se le habia dado por equivocacion.

El ministro bajó la cabeza y un ligero carmin cubrió sus mejillas.

—¡Cómo ha de ser! Lo siento, dijo. Y abriendo el rico buró de ébano que tenia inmediato, sacó, vuelvan Vds. á asombrarse, y me alargó al despedirme un billete de quinientos reales para misas.

Yo no se las he dicho, pero gracias á esta liberalidad del compasivo magnate, pude obtener para el infeliz cesante una plaza efectiva por cuatro años en una de las Sacramentales de esta corte, y una modesta lápida, ante la cual nos juntamos todos los años en el dia de Difuntos la patrona y yo.

JUAN DE CASTRO Y ORGAZ.

## EL HAMBRE

Voy á alimentar con el hambre dos columnas de *El Pensamiento Libre*.

Desconfío mucho de salir lucido con mi tema,

porque no se expresa bien aquello que no se siente y la verdad es que no siento hambre en este momento.

Quizá, siguiendo el país el camino que lleva, podremos todos desarrollar este argumento con bizarria.

Hablo de hambre de comida, que en cuanto á otros géneros de hambre, estoy verdaderamente transido.

Tengo hambre de paz, pero hambre canina.

Tengo hambre de orden, de justicia y de moralidad.

Tengo hambre de que se respete lo ageno.

Tengo hambre de trabajar para mí; esta hambre me desvela.

Tengo hambre de gobiernos nacionales y rectos, y de ciudadanos moderados y sin pasiones mezquinas.

En fin, tengo hambre de bien público.

¡Oh! estas hambres me tienen tan repleto, que temo reventar de una apoplejía famélica.

El hambre es como el viento, una fuerza que se siente y no se vé.

El hambre es agente del bien y del mal.

Sometida al freno de las leyes, produce efectos inestimables.

Salvaje, siguiendo el impulso de sus exigencias, adquiere la fuerza del tigre ó la rapacidad del gato.

Conciudadanos! ¿Vamos á educar el hambre? ¿Quién regentará la cátedra?

—Se abre el concurso entre los que tengan práctica.

—Aquí estoy yo, inválido de la Independencia.

—Yo tengo mejor título, porque soy servidor actual de la patria.

—Yo soy más idóneo, porque tengo un título de abogado.

—¡Soy agricultor! pido el profesorado.

—¡Soy creador! tengo preferencia.

—¡Soy artesano!

—¡Soy diputado de la oposicion!!!

—¡Soy acreedor del Tesoro público! ¡mis conocimientos son extensos!

—¡Silencio, señores! son muchos para un solo empleo; eso tiene perdida la República.

El ministro de Hacienda dará la clase: nadie tiene mejores modelos para estudiar todas las formas del fenómeno.

—¡No sirvel ¡no sirvel porque él no lo padece.

—Sí sirve, es magnífico, ninguno mejor; porque alcanzará el patronato del gobierno, que tanto ha luchado, desde tiempos atrás, porque el hambre se



Exposicion de PLANTAS y FLORES.--Cruz, 42, pisos principales.--G. KUHN.



LA HERMOSA MINA CAYÓ ABRAZANDO EL CADÁVER DE HUGO



consolide en el país. No puede negarle su protección el Instituto.

—¡Señor ministro! vamos á civilizar el hambre, agote aquí su ingenio, moralice el hambre y habrá porque alabarle.

Veamos lo que es el hambre bien educada.

Volved la vista á Europa.

¿Veis esos talleres llenos de hombres laboriosos?

Es el hambre quien los reúne allí.

¿Veis esos artefactos maravillosos?

El hambre los ha inventado.

¿Veis esos sábios que asombran?

El hambre es el principio de su ciencia.

Aquí mismo, ¿no veis algunos hombres que luchan contra mar y viento (es decir, en medio de los partidos) por sostener unas industrias sin esperanzas?

Esa virtud heroica es hija del miedo al hambre.

¡Dios piadoso! dadnos diez años de hambre para hacernos buenos; que nadie tenga dos panes, para que no haya quien quiera quitarle uno.

Venezuela necesita de esa pasantía para ser feliz.

Así veremos el ocio avergonzado y cobarde pedir amparo en las tiendas de la industria.

Veamos lo que es el hambre salvaje.

Volved la vista á las márgenes del Plata.

¿Veis aquella tropa de ginetes medio desnudos, que llevan la sogá y el alma atrás, y por delante la insolencia y el puñal; que no reconocen derecho de propiedad, ni respetan linderos, reyes de las pampas y señores de vidas y haciendas?

Eso es el hambre sin freno.

\*\*\*

El hambre es también el crisol ó el escollo de la honradez. Todo consiste en el temple del alma.

¿Veis á Lucinda?

Ella ha resistido la seducción en medio de todas las necesidades.

El hambre no ha podido rendirla.

Mirad á Aminta, compendio de todas las humillaciones. ¿Creeis que el amor de Febro es causa de sus locuras y extravíos?

¡Mentira! el hambre fué su escollo.

¿Conoceis á D. Plácido, hombre de resorte, que lo mismo predica el Evangelio que el Corán, según que triunfe la Cruz ó la media luna?

El hambre es el escollo que le hace cambiar de dirección. Ese hombre tiene el alma en el estómago.

¿Quereis el reverso de esa medalla?

Ahí teneis á Fabio, hombre como el diamante, que no pierde su brillo entre el oro; no hay tentaciones que desvien su conciencia recta; no tiene pan, el

hambre no ha podido conquistar una línea en el terreno de su honor; ha sido su crisol.

\*\*\*

El hambre tiene mucha parte en la suerte de los pueblos, porque lleva relaciones ilícitas con la política.

No me atrevo á penetrar en la oscuridad de estos misterios: quizás tendría que exhibir al hombre sacrificando la parte más elevada de su carácter á un pedazo de pan.

Yo no quiero probar que por hambre, niegan los hombres su propia doctrina y se desconocen á sí mismos.

Me duele presentarlos como la veleta, volviendo la cola al viento que pasa y la cabeza al que viene, todo por hambre.

No quiero decir que por hambre se besa la mano que abofetea y se escupe la del amigo,

No quiero demostrar que los malos gobiernos han tenido mucha parte en el hambre de los pueblos, y que el hambre de los pueblos ha tenido mucha parte y tendrá todavía en el establecimiento de malos gobiernos.

Por hambre se venden los elogios; por hambre...

No escudriñemos más.

¡Corramos un velo sobre esos escándalos!...

Mucho más podría entretener á mis lectores con el hambre, que por cierto es un entretenimiento de mal gusto; pero temo que estén ya fatigados; y si el hambre ha podido gustarles, bueno será dejarles con hambre.

FRANCISCO DE SALES PEREZ, HIJO.

(Caracas.)

## REFLEJOS ROJOS DE LA LUZ SOLAR

Al ponerse el sol los últimos tres días del mes de Noviembre, se notaba en Norte América, hacia el Oeste, un resplandor de intenso color rojo, cuyo fenómeno llamaba la atención de todos y particularmente la de los hombres científicos. Estos han dado dos explicaciones: la una, que el color era debido á una refracción extraordinaria, causada por una diferencia de densidad en las capas superiores de la atmósfera; la otra, que era debido á una reflexión de polvo meteórico en el espacio. Esta última hipótesis se apoya en varias razones: en primer lugar, el fenómeno se ha observado en una vasta extensión de territorio, durante varios días consecutivos y á pesar de haber habido notables cambios atmosféricos; también que igual fenómeno se observaba poco antes de nacer el sol, y que durante los días en que esto ocurría el cielo presentaba un aspecto nebuloso. Es bien sabido que como 10.000.000 de meteo-



róides entran diariamente en la atmósfera de la tierra, de los cuales apenas un pequeño número logran atravesar las 17 leguas del océano aéreo que nos rodea. La mayor parte se consumen, se evaporan con el intenso calor producido por la fricción atmosférica.

Los productos de la combustión gravitan lentamente hacia la tierra y se encuentran después sobre la nieve ó en las cumbres de altas montañas en la forma de polvo metálico. También es conocido que en nuestro sistema solar abundan grupos de meteoros, restos quizá de mundos despedazados, que, como los cometas, circulan en elípticas órbitas al rededor del sol, y que la tierra cruza el trayecto de muchos de ellos, soliendo algunas veces encontrar los grupos meteorícos. El Profesor Brooks, del Estado de Nueva York, buscando cometas en la noche del 28 de Noviembre, vió con el telescopio una lluvia de meteoros telescópicos. Estos son en su mayor parte de pequeñísimas dimensiones, pesando algunos, apenas, unos pocos granos; y como el telescopio muestra millones que son imperceptibles á la simple vista, es lógico suponer que hay muchos millones más, tan pequeños, que son invisibles aun con el telescopio, y que forman un verdadero polvo meteoríco. Que esta haya sido la causa de los brillantes reflejos de que hablamos, parece muy probable, pero no por eso queda demostrado, y todavía hay lugar á otras demostraciones.

Nos ha parecido oportuno publicar estos informes para instrucción y satisfacción de aquellas personas que hayan observado dicho fenómeno en Centro-América, permitiéndonos recordarles que el espectáculo de que hablamos es muy singular y tuvo lugar á fines de Noviembre, y que no debe confundirse con las refracciones crepusculares que son comunes en estos meses y que cambian de colores á medida que el sol se hunde más en el ocaso.

E. C. F.

## ODA

### Á LA MUERTE DE JESÚS

¿Y eres tú el que velando  
La excelsa Majestad en nube ardiente,  
Fulminaste en Sini? y el impío bando  
Que eleva contra tí la osada frente,  
¿Es el que oyó medroso  
De tu rayo el estruendo fragoroso?  
Mas ora abandonado  
¡Ay! oendes sobre el Gólgota, y al cielo  
Alzas, gimiendo, el rostro lastimado;  
Cubre tus bellos ojos mortal velo,  
Y su luz extinguida,  
En amargo suspiro das la vida.  
Así el amor lo ordena;  
Amor, más poderoso que la muerte.  
Por él de la maldad sufre la pena  
El Dios de las virtudes, y león fuerte,  
Se ofrece al golpe fiero  
Bajo el vellón de cándido cordero.

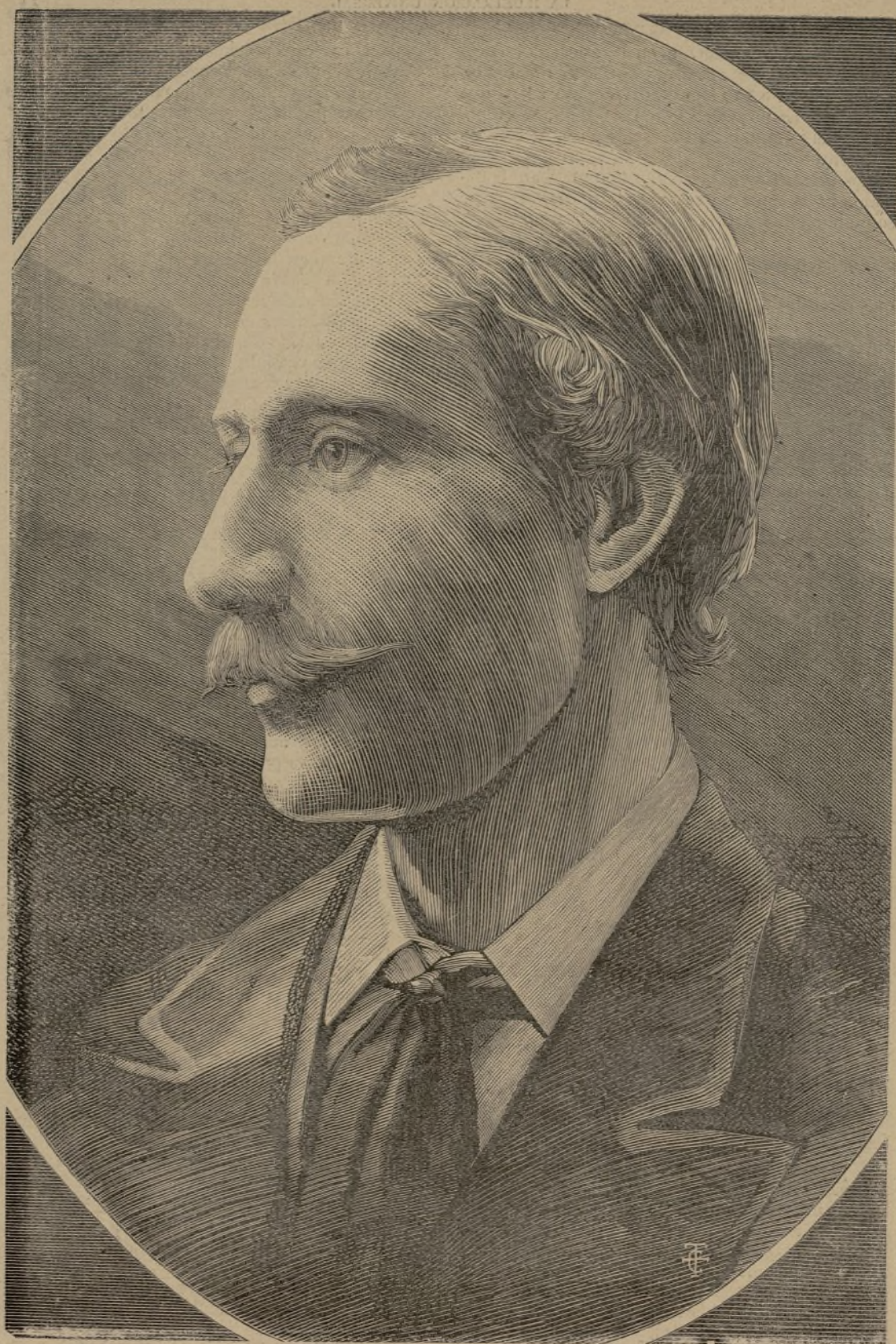
¡Oh víctima preciosa  
Ante siglos de siglos degollada!  
Aun no ahuyentó la noche pavorosa  
Por vez primera el alba nacarada,  
Y hóstia del amor tierno  
Moriste en los decretos del Eterno.  
¡Ay, quién podrá mirarte,  
Oh paz, oh gloria del culpado mundo!  
¿Qué pecho empedernido no se parte  
Al golpe acerbo del dolor profundo,  
Viendo que en la delicia  
Del gran Jehová descarga su justicia?  
¿Quién abrió los raudales  
De esas sangrientas llagas, amor mio?  
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales  
De horror y palidez? ¿Cuál brazo impío  
A tu frente divina  
Cifó corona de punzante espina?

Cesad, cesad, crueles;  
Al santo perdonad, muera el malvado:  
Si sois de un justo Dios ministros fieles,  
Caiga la dura pena en el culpado:  
Si la impiedad os guía  
Y en la sangre os cebais, verted la mia.  
Más ¡ay! que eres tú solo  
La víctima de paz que el hombre espera;  
Si del Oriente al escondido polo  
Un mar de sangre criminal corriera,  
Ante Dios irritado  
No expiación, fuera pena del pecado  
Que nó, cuando del cielo,  
Su cólera en diluvios descendía,  
Y á la maldad, que dominaba el suelo,  
Y á las malvadas gentes envolvía,  
De la diestra potente  
Depuso Sabaoth su espada ardiente.

Venció la excelsa cumbre  
De los montes el agua vengadora:  
El sol, amortecida la alba lumbre  
Que el firmamento rápido colora,  
Por la esfera sombría  
Cual pálido cadáver discurría.  
Y nó el ceño indignado  
De su semblante descogió el Eterno;  
Más ya, Dios de venganza, tu hijo amado  
Domador de la muerte y del averno,  
Tu cólera infinita  
Extinguir en su sangre solicita.

Oves, oyes cual clama:  
*Padre de amor ¿por qué me abandonaste?*  
Señor, extingue la funesta llama  
Que en tu furor al mundo derramaste:  
Que la acerba venganza  
Que sufre el justo nazca la esperanza.  
¿No veis cómo se apaga  
El rayo entre las manos del Potente?  
Ya de la muerte la tiniebla vaga  
Por el semblante de Jesús doliente,  
Y su triste gemido  
Oye el Dios de las iras complacido.  
Ven, ángel de la muerte:  
Esgrime, esgrime la fulmínea espada,  
Y el último suspiro del Dios fuerte  
Que la humana maldad deja expiado,





EL DUQUE DE ALBANY





EL REZO EN EL CORO



Sube al sólio sagrado.  
Do vuelva en padre tierno al indignado.  
Rasga tu seno, oh tierra:  
Rompe, oh templo, tu velo. Moribundo  
Yace el criador, mas la maldad aterra,  
Y un grito de furor lanza el profundo:  
*Muere..... ¡gemid, humanos:*  
Todos en el *pustisteis* vuestras manos!

ALBERTO LISTA ARAGON.

## A LA MUERTE DE CRISTO

### ROMANCE

La tarde se oscurecía  
Entre la una y las dos,  
Que viendo que el sol se muere  
Se vistió de luto el sol.  
Tinieblas cubren los aires,  
Las piedras de dos en dos  
Se rompen unas con otras,  
Y el pecho del hombre nó.  
No cesan los serafines  
De llorar con tal dolor,  
Que los cielos y la tierra  
Conocen que muere Dios.  
Cuando Cristo está en la Cruz  
Diciendo al Padre: Señor,  
¿Por qué me has desamparado?  
¡Ay Dios, qué tierna razón!  
¿Qué sentiría su Madre  
Cuando tal palabra oyó,  
Viendo que su Hijo dice  
Que Dios le desamparó?  
No lloreis, Virgen piadosa,  
Que aunque se va vuestro amor,  
Antes que pasen tres días  
Volverá á verse con vos.  
Pero cómo las entrañas  
Que nueve meses vivió,  
Verán que corta la muerte  
Fruto de tal bendición.  
«¡Ay Hijo! la Virgen dice,  
¿Qué madre vió como yo  
Tantas espadas sangrientas  
Traspasar tu corazón?  
¿Dónde está vuestra hermosura  
¿Quién los ojos eclipsó,  
Donde se miraba el cielo  
Como de su mismo autor?  
Partamos, dulce Jesús,  
El cáliz de esta pasión,  
Que vos le bebéis de sangre  
Y yo de pena y dolor.  
¿De qué me sirvió guardaros  
De aquel Rey que os persiguió,  
Si al fin os quitan la vida  
Vuestros enemigos hoy?  
Esto diciendo la Virgen  
Cristo el espíritu dió,  
Alma, si no sois de piedra,  
Llorad, pues la culpa sois.

LOPE DE VEGA.

## JESÚS CRUCIFICADO

### SONETO

En la cima del Gólgota, colgado  
En un sangriento y rústico madero,  
Pende el hijo del hombre, que altanero  
El judaico pueblo insulta airado.  
Al creerse del cielo abandonado,  
Eli... Eli..., exclama lastimero,  
Y á su voz se desprende el rayo fiero  
Y gime el Universo desquiciado.  
Hierro deicida sus entrañas hiere  
Y por no verlo, el sol ciega su lumbre;  
A la hora nona lanza un grito y muere,  
Huyendo de terror la muchedumbre.  
Del templo, en tanto, el velo se rasgaba  
Y la verdad eterna revelaba.

ANTONIO FERMIN Y CODINA.

## A JESÚS CRUCIFICADO

### CANCION

Cinco ríos corrientes  
Salen, mi Dios, de vuestros miembros fríos:  
Yo, por ver hechos fuentes  
Los secos ojos míos,  
Siéntome á las riberas de estos ríos.  
Aquí lloro mi culpa,  
Lleno de confusion y gran espanto;  
Mas viendo tal disculpa,  
Crece en la tierra el llanto,  
Donde estoy desterrado y lloro tanto.  
De ver vuestras entrañas,  
Vuestras manos y piés estar ya fríos  
Con heridas tamañas.  
Corren tanto los ríos,  
Que los hacen crecer los ojos míos.  
Y viendo de tal suerte  
Al que en el cielo dicen Santo, Santo,  
Al poderoso y fuerte,  
Luego se viene el llanto  
Si alguna vez por consolarme canto.  
Mas viendo los despojos  
De que esta muerte vuestra, queda llena,  
Se acaban mis enojos,  
Aunque la tierra agena  
Es causa para mí de tanta pena.  
El verme desterrado  
En este suelo con tormento tanto,  
Me tiene en tal cuidado,  
En tal pena y quebranto  
Que tengo por mejor volverme al llanto.

EL CANCIONERO DE UBEDA.

## SALMO LXXI.—Deus judicium

Señor, da al Rey tu vara,  
Al hijo del Rey da tu monarquía,



Que con justicia rara  
El solo regirá tu señoría.  
Alcanzarán derecho  
Los valles por su mano, y los collados  
No turbarán el pecho  
Del vulgo, ni los cerros encumbrados.  
No habrá mas injusticia,  
Porque él dará el debido á cada uno:  
Al humilde justicia,  
Salud al injuriado, al importuno  
Injuriador quebranto;  
Serás temido tú mientras luciere  
El sol y luna, y cuanto  
La rueda de los siglos se volviere.  
Influirá amoroso,  
Cual la menuda lluvia y cual rocío  
En prado deleitoso;  
Florece en su tiempo el poderío  
Del bien, y una pujanza  
De paz, que durará no un siglo sólo.  
Su reino rico alcanza  
De mar á mar y de uno al otro polo;  
Y puesto ante él postrado  
El negro Montesino, el enemigo,  
El polvo besa hollado.  
Los reyes de la mar con pecho amigo,  
Y Grecia y los romanos,  
Con los isleños todos, los saheos  
Los árabes cercanos,  
Tributo le darán, y los deseos  
De todos los vivientes  
A sí convertirá; las más lucidas  
Coronas de las gentes  
Todas adorarán, ante él caídas,  
Por cuanto por su mano  
Será librado el pobre, que oprimía  
El soberbio tirano,  
El triste á quien amparo fallecía;  
Sobre el menesteroso  
Derramará perdon, la empobrecida  
Alma con don copioso  
Será por él del daño redimida,  
Y de la violencia  
La sangre del cuitado muy preciosa,  
Delante su presencia,  
Y á vida le reduce gloriosa,  
Y dále ricos dones,  
Por donde agradecido de contino,  
Con debidos pregones  
Ensalará sus loas, su divino  
Amor sin pausa alguna.  
Por él será bendito. ¡Oh siglos de oro,  
Cuando tan solo una  
Espiga sobre el cerro tal tesoro  
Producirá, sembrada,  
De mieses ondeando cual la cumbre  
Del Líbano nombrada!  
Cuando con más largueza y muchedumbre.  
Que el feno en las ciudades,  
El trigo crecerá; por dó desplega  
La fama en mil edades  
El nombre de este rey, y al cielo llega;  
El nombre que primero  
Que el sol su suave luz resplandecía.

En quien hasta el postrero  
Mortal será bendito, en quien de día,  
De noche celebrando,  
Las gentes darán loa y bienandanza  
Y dirán alabando:  
«Señor Dios de Israel ¿qué lengua alcanza  
A tu debida gloria?  
De maravillas solo autor, bendito  
Tú seas; tu memoria  
Vaya de gente en gente en infinito  
Espacio, y hinche el suelo  
Tu sacra majestad, cual hincha el cielo.»  
(Del Venerable P. Maestro Fr. Luis de Leon.)

### AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

¿Qué es esto, dijo el Israelita, viendo  
Descender el maná, llover el cielo  
Cándidos copos de sabroso hiel,  
Los árboles del monte encaneciendo?  
¿Qué es esto, dijo, cuando está comiendo  
Aquel licor de celestial consuelo,  
Sombra de la verdad, de la luz velo,  
Que ahora vive en blanca nieve ardiendo?  
¿Qué es esto, dijo viendo como llueve  
Sobre las alas del templado viento  
Débil manjar envuelto en aura leve?  
Y hoy Cristo les responde en Sacramento:  
«Este es mi cuerpo»; la respuesta es breve,  
Enigma el pan, y el mismo Dios sustento.  
(De Fray Felíz Lope de Vega Carpio.)

### A JESUCRISTO EN LA CRUZ

El claro sol sus rayos escurece,  
En el templo se rompe el claro velo.  
Hiere una piedra en otra con gran duelo  
La tierra con angustia se estremece.  
Desmaya el día, la tiniebla crece,  
De tristeza se cubre el ancho cielo,  
Reina en todos piedad y desconsuelo  
Por su Criador inmenso que padece.  
Aprende ¡oh pecador! el sentimiento  
Debido á esta pasión, pues es causado  
Tal dolor con tu ciego atrevimiento.  
Ablanda con llorar tu pecho helado,  
Mira en la cruz el largo río sangriento,  
Pues te ha con su muerte libertado.  
(Del Doctor D. Diego Gutierrez de Cetina.)

DR. GOÑI Especialista en las vías urinarias.—Montera, 5, segundo.

### EL MAESTRO POPULAR.

El francés sin maestro en 52 lecciones.

Precios: 50 rs., en Madrid; 54 rs., por correo certificado á provincias. En venta en todas las librerías y en la Administración, Arenal, 6, (tienda de Martinho y Compañía), Madrid.

Imp. de LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES, Jesús, 3



## LA EPILEPSIA O ACCIDENTES NERVIOSOS

vulgo MAL DE CORAZON, Alferec'a y mal de SAN PAU en Cataluña

No se desconfie de la CURACION, por antiguo que sea el padecimiento, de las enfermedades NERVIOSAS tenidas por incurables, con las Pastillas Antiepilepticas de OCHOA (*farmacéutico*), cuyos prodigiosos resultados son la admiracion de enfermos que padecían 20 y 30 años.

Para más detalles, se dan prospectos GRATIS, Duque de Alba, 15, Madrid. De venta en las principales farmacias de España, Isla de Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas.

## AGUARDIENTE EN DIEZ MINUTOS

El licorista y compositor de vinos, D. José Cortés y Aznar, primer inventor de la elaboracion de aguardientes sin alambique ni fuego por un sencillo procedimiento, con el fin de que sus fórmulas estén al alcance de todas las clases, á todo el que mande 5 pesetas en libranza ó sellos de franqueo, se le remite á vuelta de correo la instruccion para en diez minutos elaborar aguardiente anisado que, además de ser de un agradable gusto aromático é higiénico resulta muy barato.

Tambien se remiten fórmulas y específicos á precios arreglados, para la clarificacion, curacion y conservacion de los vinos, y para la fabricacion de licores, vinagres y gaseosas sin máquina ni aparato alguno. Se hacen toda clase de pruebas á presencia de los clientes que lo deseen. Dirigirse á D. José Cortés y Aznar, calle del Calvario, núms. 10 y 12, principal derecha, Madrid. Se suplica certifiquen las cartas que contengan libranza ó sellos para que no sufran extravío.

### MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.  
(ESQUINA Á LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser  
han obtenido en la Exposicion de Amsterdam la más  
alta recompensa:

**El Diploma de Honor.**

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva  
esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúidese  
de que todos los detalles sean  
exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

**Pesetas 2,50 semanales.**

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Direccion general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.  
MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



## VAPORES-CORREOS DE LA COMPANÍA TRASATLANTICA

(Antes de A. Lopez y Compañía.)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ

IDEM PARA VENEZUELA, COLOMBIA Y PACÍFICO

SALIDAS.—De Barcelona, los dias 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los dias 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en LAS PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para más detalles, dirijirse á Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid.—Ripoll, Barceloneta.—Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y Compañía, Santander.